

Mayo 18 de 2014, Primera predicación

Es para mí todo un honor y un privilegio dar mi primera homilía, en la parroquia de san Antonio, como diácono.

Hoy tenemos algunas coincidencias e incidencias en las lecturas del día de hoy, del quinto domingo pascua.

Primero, la lectura de los hechos de los Hechos de los Apóstoles nos habla de la elección y consagración de los primeros siete diáconos, que tras la necesidad y la importancia, de la Oración y la predicación de la palabra de Dios los apóstoles estaban muy ocupados y no alcanzaban a dedicar tiempo a la administración, a servir a los necesitados, y a atender a las viudas.

Esta necesidad, con aquellas dificultades llevaron a los apóstoles a elegir siete hombres, de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y Sabiduría; Esteban a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmemas Y Nicolás.

La elección de los primeros diáconos, sirve bien para mostrarnos con realismo cómo se fue conformando y configurando esta bella institución de orden Divino, llamada Iglesia Católica. No nació ya hecha sino que necesitó de tiempo, aciertos y desaciertos, para ir encontrando su camino. Si bien el amor de Dios guía la obra, ese amor no se salta los trechos en que padecemos oscuridad o en que nos duelen las tensiones internas.

Al igual que hace 2000 años atrás, la Iglesia sobrevive por gracia de Dios, porque es una institución de Orden Divino, porque el Espíritu Santo la asiste, pero de igual manera sigue teniendo necesidades y dificultades; porque no hay suficiente vocaciones que ayuden expandir el Evangelio de Dios, y se dediquen a la predicación y a la oración. Por esa misma razón ayer con la Alegría, El Señor obispo Robert Finn ha ordenado ocho nueve Diáconos para el servicio de la Palabra de Dios y de la Evangelización, no con los mismos nombres de la primera lectura pero si hay uno de ellos llamado Felipe, por gracia de Dios, y está en medio de nosotros.

Pero en síntesis la tarea de orar y de predicar la palabra Dios, es no solo del diacono. Es tarea de todos. Ustedes también deben ser personas de oración y de fe, debemos ser hombres de paz, es la única forma de renovar y transformar nuestra vida interior y nuestra comunidad. en este aspecto es que la Iglesia necesita renovarse ha de mirar hacia esa doble fuente: la oración y la predicación. Orar más y renovar el anuncio de la Buena Nueva: es lo que han hecho los fundadores de comunidades y órdenes, y también los que han iniciado obras de misión o de caridad. Es también nuestra tarea cada día y con mayor entusiasmo ahora, a impulsados por la Pascua de nuestro de Señor.

Si Hoy le preguntáramos a Jesús Quien eres tú? El nos responde en el Evangelio "yo soy Camino, la Verdad y la Vida." Bueno es entonces preguntarnos si Cristo es nuestro Camino, es decir, si tomamos nuestras decisiones y opciones siguiendo su modo de decidir y optar; si sus palabras nos iluminan; si acogemos a los que se nos acercan con el corazón que él lo hacía y si rechazamos las tentaciones y engaños como él lo hizo.

Y preguntemos también si Cristo es nuestra verdad. Si desde la certeza en él fluyen las certezas que nos sirven de fundamento. Si somos capaces de presentar su rostro sin vergüenza estéril y sin orgullo vano de nosotros mismos.

Y miremos si él es nuestra vida. Si de veras no tenemos vida cuando él no está; si le buscamos cuando parece que se aleja o si corremos pronto hacia él cuando acaso nos hemos alejado nosotros. Debemos creer que El es el camino que nos conduce al Padre Y que El es nuestra salvación.

Oh de pronto nos responda como respondió a Felipe, hace tanto que estás conmigo y no me conoces Felipe? debemos creer que Jesús esta en el Padre, y el Padre Dios esta en Jesús. y solo podemos llegar a al padre Dios por medio de Jesús, Porque Jesús es el camino la verdad y la vida.